



## NATURALEZA: MONTAÑA Y LLANURA

---

¡¡Montaña y Llanura!! He aquí dos palabras de significación al parecer antagónica, mas que sin embargo, no se repelen ni mutuamente se excluyen.

La arquitectura natural del paisaje, tiene su base como la arquitectura humana, en la idea de la proporción.

En toda obra arquitectónica, esta proporción es lograda mediante la acertada distribución de los huecos y macizos en la estructura. Estos huecos y macizos se originan de un enrejado de líneas horizontales unas, y verticales otras, que al cortarse, forman una cuadrícula donde queda inserto el perímetro de la forma arquitectónica.

En la arquitectura del paisaje, también esa proporción es obtenida por la combinación de dos elementos naturales: el horizontal, la llanura; el vertical, la montaña. La Naturaleza sabe, de manera magistral, combinar estos dos componentes, logrando la armonía que preside todas las creaciones de Dios, el gran arquitecto universal.

Montaña y Llanura van íntimamente ligadas en el paisaje y consisten armoniosamente. Un horizonte en cuyos confines no alcancemos a contemplar la lejana silueta de los montes azules, nos parecerá incompleto y monótono. Los ojos escrutan la lejanía buscando con avidez la línea quebrada que rompa la planicie dilatada.

Desde las cimas, busca también la vista, por contraposición, al llano, para tranquilizar al espíritu de la inquietud que produce la visión atormentada de líneas rotas y sinuosidades.

De la montaña llega la vida al llano: en las alturas se engendran los gérmenes que han de fertilizar la Llanura. El torrente de estrecho y empinado cauce que es-

trepitosamente barre los abruptos cantiles de la Montaña, corre ya abajo, mansamente, por la amplia llanada, por la que discurre divagando por amplio lecho donde



va depositando los materiales producto de la denudación: ofrenda amorosa de la Montaña al Llano.

El agua que nació en las cumbres de la pureza de los ventisqueros, canta al pasar perezosa por el llano, la canción fertilizante de la vida.

Nunca la Montaña se olvidó del Llano, al que se entrega plena y amorosamente y en el que va dejando poco a poco pedazos de su entraña, deshaciéndose continuamente en su regazo en el que por fin vendrá a morir al final de los siglos.

Mas el llano, se olvida a menudo de las cumbres y no alza los ojos hasta la altura de las blancas cimas, más que para maldecir de sus ventiscas y fríos cierzos, que a veces, azotan las parameras, olvidándose de los grandes beneficios, que en cambio recibe.

La Montaña y el Llano, se desconocieron durante largo tiempo, en el cual los hombres de la Llanura, creían a la Montaña, morada misteriosa de fuerzas enigmáticas, tierra inhóspita plagada de múltiples peligros: atravesarla, era empresa de trascendencia suma. El audaz que con motivo de algún obligado viaje se viese necesitado de atravesar uno de los puertos de las cordilleras montañosas, no lo hacía sin haberse previamente preparado, como para morir. Hoy, ya se conocen mejor la Montaña y la Llanura y como el conocimiento engendra amor, han llegado a no temerse y a estimarse sinceramente.



¡Llanura y Montaña! He aquí los elementos estéticos del paisaje de la vieja Castilla.

¡Id a Castilla, amantes de la Naturaleza! ¡Id a la vieja Castilla! Castilla no es solamente una inmensa llanura de pardos campos y áridos alcores. Castilla, sí, es inmensa, inmensa como su historia, pero sus tierras pardas, otean en la lejanía la silueta erguida de altísimos montes, luciendo en su cúpula blancas tonalidades de armiño y verdes variados de pródiga vegetación. La gran cordillera cántabra: he ahí los límites entre los que está encuadrada Castilla.

Desde Peñalara, la máxima cumbre carpetana, se domina la amplitud de las Castillas: todo el horizonte, castellano es. En la aridez de la llanura, los viejos pueblos, poblados de castillos, gloriosas ruinas de épocas pasadas, destaca la oscura nota que desde las cumbres desciende al llano: la marcha de los pinos que en apretado bosque, semeja embravecido mar en días de tormenta o de ventisca.

¡Id a los viejos campos góticos en la Castilla septentrional, o a las llanadas del antiguo reino leonés! Allí la planicie se extiende sin límites..... más, al fondo, afiladas cresterías se levantan en el límite del horizonte: son los montes cántabros plenos de vegetación y de atrevidos contornos, que riman armoniosamente con el llano, componiendo con él, la serenidad que preside ese cuadro natural.

¡Sublímes crepúsculos en «Tierra de Campos», cuando el Sol, al sumergirse, deja una estela de rojizos y casi sangrientos fulgores..... Entonces la montaña destaca su perfil, allá en el horizonte, reflejando una coloración violácea en las alturas de los neveros seculares.

¡Fértiles valles leoneses y palentinos, donde se funden la Montaña y la Llanura en amoroso abrazo..... pueblos de Campoó, de la Pernía, de la Valdavia, de la Ojeda, pueblos de la llanura y pueblos de la montaña, que atesoran maravillosos monu-

mentos góticos y románicos, casonas de orgullosos escudos, recuerdos de tiempos que pasaron y antiguas abadías monacales, en cuyas celdas, casi derruidas al presente, tantos monjes se entregaron a escribir la crónica de la historia de su época!

¡Montañas palentinas y leonesas! Abrupto trozo de la cordillera cántabra, desde cuyos picos se asoma Castilla al mar. ¡Peña Labra airosa, destacada atalaya, en cuyo regazo se engendran tres ríos que mueren en tres distintos mares!

\* \* \*

LLANURA CASTELLANA, de amplios, suaves y dilatados contornos: la bóveda celeste es una perfecta semiesfera descansando en los horizontes sin límites: hay en el ambiente una paz que invita al recogimiento, a la meditación.....

MONTAÑA CÁNTABRA, de líneas viriles y recortada silueta: picos agudos, intranquilidad, desosiego, ansias.....

LLANURAS CASTELLANAS, campos góticos con castillos de almenadas coronaciones, diseminados por doquier.

MONTAÑAS, erizadas de afilados riscos que también semejan almenas de fortalezas ciclópeas, erigidas por titanes.....

\* \* \*

LLANURA: Sosiego, tranquilidad. Al Sol de mediodía, sensación abrasadora de luz, de fusión completa con la Tierra Madre. Al crepúsculo, hondos sentires de melancolía.....

MONTAÑA: Altura, aspiración del alma a un más allá, deseos inexpresados, ansias de elevación.....

\* \* \*

MONTAÑA Y LLANURA: Verticalidad y horizontalidad, elementos necesarios del paisaje que mutuamente se completan y armonizan en la Arquitectura de la Naturaleza... Espiritualidad y prosaica realidad, de cuya mezcla la vida es resultante.

*J. Delgado Ubeda.*

(de la R. S. PEÑALARA y de la F. V. A.).